

Una cosa es segura: con esta clase política, ¿quién puede sermonear sobre la pureza de las instituciones?



## Muñoz Ledo a Azuela: “sabes que diste el carpetazo a las elecciones”

■ “Siempre has sido débil y te inclinas ante la autoridad”

ENRIQUE MENDEZ ■ 17

## México, el país de la OCDE con mayor rezago en bachillerato

■ 52

## Fallido atentado contra la sede de EU en Siria; tres atacantes murieron

PATRICK COCKBURN, THE INDEPENDENT ■ 38

## Asesinan sicarios al director de seguridad pública de Linares, NL

GUSTAVO CASTILLO Y CORRESPONSALES ■ 42

### columnas

<b>ASTILLERO</b> • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	<b>4</b>
<b>DINERO</b> • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	<b>6</b>
<b>BAJO LA LUPA</b> • ALFREDO JALIFE-RAHME	<b>30</b>
<b>MEXICO SA</b> • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	<b>36</b>
<b>CIUDAD PERDIDA</b> • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	<b>48</b>

### opinión

JOSÉ STEINSLEGER	<b>32</b>
ARNOLDO KRAUS	<b>32</b>
CARLOS MARTÍNEZ GARCÍA	<b>33</b>
LUIS LINARES ZAPATA	<b>33</b>
ALEJANDRO NADAL	<b>37</b>
JUAN JOSÉ MORALES	<b>3a</b>
LEONARDO GARCÍA TSAO	<b>10a</b>



Delante de la Sección de Intereses del gobierno estadounidense en La Habana, fue colocado un irónico cartel en el que se anuncia el estreno, “en las cortes norteamericanas”, de la obra *El asesino*, protagonizada por el terrorista cubano Luis Posada Carriles y George W. Bush. El espectáculo se presenta en el marco de la cumbre de Países No Alineados ■ Reuters

## Posada Carriles, una historia de impunidad

BLANCHE PETRICH Y GERARDO ARREOLA

ENVIADA Y CORRESPONSAL

LA HABANA, 12 DE SEPTIEMBRE. Luego del fallo del magistrado federal con sede en El Paso, Texas, que recomienda la inmediata liberación del terrorista cubano Luis Posada Carriles —detenido desde hace año y medio en esa ciudad— “muy probable” que la procuraduría estatal texana dicte su excarcelación. “Y con ello —afirma la periodista venezolana Alicia Herrera, autora del libro *Pusimos la bomba ¿y qué?*— las autoridades de Estados Unidos van a consumir una injusticia del tamaño de una catedral, además de violar todos los principios que ellos mismos han impulsado en los foros internacionales para combatir el terrorismo”.

El magistrado Neil Garney determinó que mantener en prisión a Posada Carriles viola el precepto legal que prohíbe retener presos a extranjeros que no puedan ser sometidos a deportación. Es-

Para la autora de *Pusimos la bomba ¿y qué?* la excarcelación del terrorista violará todo principio

tados Unidos ha negado reiteradamente a Caracas la petición de extradición del hombre que planeó y dirigió el atentado contra un avión de Cubana que en 1976 estalló en el aire, provocando la muerte de 76 personas, argumentando que el anciano terrorista “podría ser torturado” si es entregado a la justicia venezolana. Ningún otro país ha aceptado acoger al contrarrevolucionario.

El último intento de Posada de atacar contra Fidel Castro fue frustrado en Panamá en 2006, cuando él y todos sus cómplices, una banda de saboteadores de la tercera edad, intentaron poner una carga explosiva en un foro al que asistiría el líder cubano. Declarado culpable por un tribunal panameño, obtuvo su libertad cuando la saliente presidenta Mireya Moscoso decidió excarcelarlo el último

día de su mandato. Se mantuvo prófugo e ingresó ilegalmente a México en mayo del año pasado, desembarcando en Cancún. Apoyado por las estructuras de la contrarrevolución cubana asentada en Miami, cruzó territorio mexicano hasta la frontera norte sin que las autoridades locales intentaran intervenir. La cancillería mexicana nunca ofreció una explicación.

Ayer, en esta ciudad, la periodista Alicia Herrera alertó sobre la posible culminación del proceso que permitirá, una vez más, la impunidad del contrarrevolucionario cubano. Hace 30 años Herrera escribió el libro *Pusimos la bomba ¿y qué?*, relato detallado de la participación de cuatro hombres en el estallido en pleno vuelo de un avión en el que viajaban adolescentes del equipo de esgrima de Cuba.

“¡Pusimos la bomba! ¿Y qué?” Alicia Herrera solía acudir con frecuencia a la prisión cuartel de San Carlos, en Caracas, a visitar a dos compañeros suyos, fotógrafos de la empresa en la que trabajaba, Publicación Capriles. Se decía que estos dos jóvenes —Fredy Lugo y Hernán Ricardo— habían participado en el atentado aéreo que había sacudido en esos días la región. Ella, al principio, los creía inocentes. Pero con el tiempo y la confianza, la historia de cómo llevaron los explosivos a bordo del avión siniestrado empezó a surgir con todo detalle, no sólo en boca de los dos venezolanos, sino también relatada por el propio Orlando Bosch, otro de los grandes terroristas cubanos y que, junto con Posada, también estaba preso en San Carlos.